

Ciencia y Luz



Universidad Veracruzana
Dirección General de Difusión Cultural
Dirección de Comunicación de la Ciencia, UV



El ahuehuate, sabino o ciprés mexicano, cuyo nombre científico es *Taxodium mucronatum*, es una conífera de grandes dimensiones que pertenece a la familia de las gigantes secuoyas americanas. De vida longeva, se desarrolla en lugares con abundancia de agua, mantos freáticos superficiales, nacimientos de agua o las veras de los ríos. De ahí su nombre, que en náhuatl (*ahuehuatl*) significa “viejo del agua”.

De Beatriz Torres Beristain*

Edición: Eliseo Hernández Gutiérrez

Ilustración: Francisco J. Cobos Prior

Dir. de Comunicación de la Ciencia, UV

Correo: dcc@uv.mx

Para los aztecas era un árbol sagrado y ceremonial relacionado con el agua. En 1921, en el marco de las celebraciones del centenario de la independencia de México, fue seleccionado como el árbol nacional por su esplendor, belleza, longevidad, dimensiones colosales, así como fuerte vinculación cultural.

Los ahuehuetes son típicos de México, aunque también se les encuentra en algunas zonas del sur de Texas y norte de Guatemala. En nuestro territorio nacional existen en diversas partes, donde son nombrados según la lengua indígena local; por ejemplo, *yagaguichiciña* en zapoteco, *penhamu* en tarasco o *tuyuku* en mixteco. Entre esta especie arbórea y las comunidades se ha establecido un vínculo muy importante, de índole mística o religiosa, cuya significación cultural es de suma importancia.

Algunos ejemplares emblemáticos

En el Bosque de Chapultepec, existió un ahuehuate de 12.5 metros de circunferencia, con 40 metros de altura, llamado “El Sargento” o “El Centinela”, ubicado entre la Fuente de la Templanza y la Tribuna Monumental dedicada al Escuadrón 201. Vivió aproximadamente 500 años, desde tiempos prehispánicos. Desgraciadamente, en 1969 se secó por la contaminación y la falta de agua.

El “Árbol de la noche triste” es el ahuehuate donde se dice que Cortés lloró su derrota el 10 de julio de 1520. Se encuentra en la Ciudad de México en la calzada México-Tacuba, en la colonia Popotla, en muy malas condiciones.

En el actual municipio de San Salvador Atenco, Estado de México, se plantaron en tiempos prehispánicos cerca de 2 000 ahuehuetes que adornaban uno de los jardines de Nezahualcóyotl. El espacio que los alberga fue declarado Parque Nacional “El Contador” por Lázaro Cárdenas, en tierras ejidales de dicho pueblo. La población de ahuehuetes en este sitio era en 1850 de 500 individuos, en 1925 quedaban 300, en 1949 sólo 275 habían sobrevivido y en la actualidad, al parecer, no quedan especímenes en las delimitaciones del parque. Su muerte fue causada, principalmente, por el agotamiento de los mantos freáticos. Muchos de los tocones que guardaban información de cientos de años fueron usados como madera o para alimentar el fuego.

“El árbol del Tule”, que se encuentra en Santa María del Tule, Oaxaca, es de los árboles más longevos del mundo, pues cuenta con más de 2 000 años. Con un monumental diámetro de 40 m, es el más ancho de su especie. Hubo teorías que aseguraban se trataba de la fusión de varios árboles, pero pruebas de uniformidad genética demostraron que es un solo

individuo.

El “Ahuehuate de Chalma” se encuentra en el camino de los peregrinos que van a la población de Chalma, en el Estado de México. Para muchos es un árbol sagrado, a sus pies nace un arroyo, a cuyas aguas se les atribuye cualidades curativas. Los peregrinos cuelgan exvotos, listones con peticiones o agradecimientos, fotografías, cruces, arreglos florales y hasta cordones umbilicales para pedir favores o dar gracias por bendiciones recibidas.

El paseo de los ahuehuetes en Ciudad Mendoza-Río Blanco

En el estado de Veracruz, a la orilla del río Blanco, existe un impresionante bosque de ahuehuetes de increíble belleza, el cual atraviesa cuatro municipios (Nogales, Camerino Z. Mendoza, Huiloapan y Río Blanco). Se estima que este bosque de galería, de más de 10 km, acoge a más de 700 individuos de hasta 12 metros de diámetro y hasta 40 metros de altura, con edades de 200 a 700 años.

El caminar por la vera del río es una experiencia sensorial y espiritual maravillosa, el color del agua, el sonido del viento pasando por sus finas hojas, la pulencia de estos árboles, la textura de su corteza; contemplar el abrazo eterno entre un ahuehuate y una haya nos permite apreciar la grandeza de la naturaleza.

Para acceder a este lugar y disfrutar de una fascinante caminata, es necesario llegar a Ciudad Mendoza y dirigirse hacia el camino que va a Necoxtla, una de las puertas de la Sierra de Zongolica. Allí hay un antiguo puente donde da inicio la caminata. Desde hace varios años, ciudadanos entusiastas se han dado a la tarea de dar a conocer este maravilloso lugar, luchando por su defensa, preservación y estudio. Entre otras organizaciones que participan en dichos esfuerzos, encontramos a la Casa de la Cultura de Cd. Mendoza, el grupo Eco-Arte, el Proyecto Coatí, quienes desde el 2012 y de forma anual realizan el Festival del Ahuehuate.

Muralla vegetal contra el crecimiento urbano

El paseo de los ahuehuetes, bosque de galería hermoso y único, es alimentado por el río Blanco, sin embargo, dicho cuerpo de agua es uno de los más contaminados del país, ya que pasa por las zonas metropolitanas de Orizaba y Córdoba y sus zonas industriales. El paseo de los ahuehuetes se encuentra al interior del Área Natural Protegida federal “Cañón de Río Blanco”, responsabilidad de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

La salvaguarda de la CONANP no significa un escudo para estos árboles colosales, pues están permanentemente

amenazados por la disminución de los mantos acuíferos, la extracción de agua del río Blanco, la contaminación debida a aguas residuales de poblaciones como Tecamalucan, Ciudad Mendoza, Río Blanco y Huiloapan y, tristemente, de los mismos vecinos de la zona que tiran su basura directamente al río.

Este fascinante bosque de galería es la memoria viviente de cientos de años, sobreviviendo a la contaminación, la tala y la escasez de agua, luchando como una muralla vegetal contra el crecimiento urbano. Sin embargo, sus ancestrales guardianes están cansados; si seguimos el camino del mal desarrollo seguramente perderán la batalla y nosotros con ellos, ya que los “viejos del agua” son testigos de nuestra historia. ¿Seremos capaces de tomar decisiones que cambien ese triste destino?

Para discutir nuestra capacidad de prevención y actuación se desarrollará el Primer Congreso Nacional del Ahuehuate, los días 1, 2 y 3 de julio del presente, en Ciudad Mendoza. Para mayores informes, Facebook: 1 de Julio Día Nacional del Ahuehuate.

Correo: congreso.ahuehuate@gmail.com

*Dirección de Comunicación de la Ciencia.

Correo: betorres@uv.mx

Fotografías: encabezado y abajo izquierda, Galería de los Ahuehuetes en página de Turismo de Ciudad Mendoza, Ver. (<http://www.mendoza.gob.mx/Ahuehuetes.html>) / Desaturadas y recortadas. Abajo derecha: “*Taxodium mucronatum* - Parque del Retiro (Madrid) (7)” Foto de Juan Carlos López Almansa / jclopezalmansa - CCBY 2.0 / Desaturada y recortada.



Son típicos de México, aunque también se les encuentra en algunas zonas del sur de Texas y norte de Guatemala.

